

# El verdadero Lucifer es Sophia

## Parte 1: La transgresión de Sophia

En [metahistory.org](http://metahistory.org)



Bienvenidos a la investigación de un implex<sup>1</sup>.

Implex: intrincado; enredado; complicado; complejo. “El argumento de todo poema es ... simple o implex. Se llama simple cuando no se produce un cambio de la suerte en él; implex, cuando la suerte del autor principal cambia de mala a buena, o de buena a mala”.

- Q. Joseph Addison (1672-1719). Ensayista británico y poeta de la Ilustración.

En esta primera entrega de la serie de tres partes sobre Lucifer/Sophia, incluyo las referencias al tema del “ángel caído” que universalmente se refiere a Lucifer, y muestro cómo en realidad describen al Aeón Sophia, la diosa plerómica que cayó de las alturas del cielo (centro galáctico), según el mito estelar gnóstico, el Escenario de la Diosa Caída (EDC).

Me encontré por primera vez la palabra “implex” en *Hamlet's Mill* de Santillana y von Dechend, refiriéndose a ciertos temas astronómicos que se encuentran en la sabiduría tradicional de la mitología sideral, es decir, el mito y la leyenda asociados a las constelaciones de estrellas y a las estrellas individuales. Entiendo que es un adjetivo (“La historia es implex”) así como un sustantivo, “la figura de Lucifer presenta un implex de componentes variables, diversos y conflictivos”. El concepto de implex es especialmente útil para aproximarnos a la identidad de Lucifer.

El análisis que hago a continuación revela la “fortuna cambiante” de la figura gnóstica de la diosa Sophia, considerada como el agente divino supremo o una figura discrepante, aunque igualmente se la considera el agente divino supremo que impregna la realidad humana. Por lo tanto, muchos aspectos de su historia van en paralelo a la combinada reputación de Lucifer, al que se le considera un cómplice heroico de la humanidad o un adversario demoníaco con la intención de socavar la voluntad del dios creador.

**Advertencia:** Le aconsejo a los que elijan hacer deberes sobre el implex Sophia/Lucifer en las líneas de investigación que sigo aquí que se mantengan firmes en esta distinción: *No se debe confundir el escenario de la Diosa Caída extraído de las fuentes gnósticas con los mitos de la diosa descendiente - como Ereshkigal o Inanna- o las narrativas de abducción hacia el Inframundo que se ven en el mito griego de Perséfone.* El EDC permanece completamente separado de estos mitemas tan extensamente conocidos. Es único y crucial en sus propios términos.

---

<sup>1</sup> N. T.: Término no traducido. Podría ser “implejo”.

Para empezar, enumero cinco componentes del implex como temas iniciales del debate sobre identidad de Sophia/Lucifer:

## 1. Biblia: “La estrella de la aurora”, una alusión en el Libro de Isaías, capítulo 14, versículo 12

Traducciones: <http://biblehub.com/isaiah/14-12.htm>

Fragmento completo:

12 (14:12)<sup>2</sup> ¡Cómo caíste del cielo, oh Lucifer, hijo de la aurora! ¡Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones!

13 (14:13) Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte;

14 (14:14) sobre las alturas de las nubes subiré y seré semejante al Altísimo.

15 (14:15) Mas tú derribado eres hasta el Seol, a las profundidades del Abismo.

16 (14:16) “Se inclinarán hacia ti los que te vean, te contemplarán diciendo: ¿Es éste aquel hombre que hacía temblar la tierra, que trastornaba los reinos,

17 (14:17) que puso el mundo como un desierto, que asoló sus ciudades, que a sus presos nunca abrió la cárcel?”

*Este verso presenta la única aparición del nombre de Lucifer en la Biblia.*

El hebreo del Antiguo Testamento no usa ningún equivalente a Lucifer: solamente dice: “el hijo de la aurora”. Tampoco aparece el nombre en la Septuaginta, la versión griega del Antiguo Testamento. El nombre Lucifer aparece solo en *las versiones inglesas, donde los traductores adoctrinados en el Cristianismo creyeron que podían insertarlo*. En otras palabras, ha sido insertado por los traductores. Este solo hecho alerta a la mente perspicaz a la posibilidad de una trampa, un trabajo incriminatorio por usar la jerga policial.

El fragmento anterior claramente atribuye al “hijo de la aurora”/“ángel caído” el motivo de *igualar o aventajar* al Altísimo Dios. De ahí, la soberbia luciferina, el orgullo desmesurado y el intento de ser igual que la Divinidad. Más adelante, en el ensayo mostraré cómo este tema aparece en los materiales gnósticos sobre la Diosa de la Sabiduría Sophia, cuya caída del cielo es atribuida en algunos textos al mismo motivo: igualar o aventajar al creador supremo (el Originador gnóstico) o actuar por voluntad propia independientemente de los más altos poderes cósmicos.

El fragmento de Isaías también expresa la consecuencia del llamado acto de “transgresión”: ser expulsado al infierno. Curiosamente, no especifica que Lucifer sea un ángel. Este solo hecho derrriba la suposición cristiana de que Lucifer es un ángel radiante entre la multitud celestial, que fue expulsado del cielo debido a su orgullo y que, posteriormente, él y todos sus ángeles ayudantes se convirtieron en diablos. No hay base alguna en las escrituras cristianas que apoye esa suposición tan ampliamente sostenida.

Entonces, ¿cuál es la fuente de este mitema tan ampliamente aceptado sin ningún tipo de sentido crítico en nuestros tiempos? Los elementos míticos concernientes a él aparecen en los escritos hebreos más antiguos, por lo tanto, *se origina en el Judaísmo*. En la literatura del periodo del Segundo Templo (después del 530 a. C.), el texto apócrifo 2 de Enoc dice que “Satanail fue arrojado de las alturas junto con sus ángeles” (29:3). La historia completa de Lucifer entre la multitud celestial,

---

<sup>2</sup> N. T.: JLL pone solamente 12, 13, 14, ... y esta traducción ha copiado la enumeración usual en los textos (14:12), ...

primero favorecido y luego condenado, no aparece en ninguna fuente. Fue elaborada poco a poco durante muchos siglos.

En la fabulación de la leyenda de Lucifer, los cristianos jugaron un enorme papel, pues necesitaron crear una “oposición controlada” al poder supremo del Dios padre. El Nuevo Testamento contiene unos pocos pasajes como éste de Pedro, 2, 2:4: “Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio”. Así, los escritos del Nuevo Testamento atribuidos a Pablo afirman la noción de los ángeles caídos que fueron expulsados por un dios vengativo (el Jehová del Antiguo Testamento), pero en ningún lugar del Nuevo Testamento se puede encontrar un escenario coherente en el que Lucifer esté frente a Dios y actúe de tal manera que cause su expulsión del cielo. *En otras palabras, ni el Antiguo Testamento ni el Nuevo Testamento proporcionan una narrativa coherente sobre Lucifer.* Ese escenario es un invento de los predicadores cristianos a través de las épocas, pero que carece totalmente de una base textual sólida o específica “en las Escrituras”.

Cristianos, cuidado con lo que suponéis que hay en vuestras veneradas escrituras.

Isaías usa la palabra griega, que significa “humano”, *anthropos* para referirse a Lucifer. Fijaos en que *anthropos* en griego designa a la humanidad, la especie humana, en contraposición con *androu*, “masculino, hombre”, que se refiere al género masculino de la especie. Textualmente, el lenguaje de la Septuaginta (traducción griega del Antiguo Testamento) asocia la caída de Lucifer a la caída de la humanidad. Esta asociación no tiene ningún sentido si se considera a Lucifer un poderoso ser de luz celestial, una entidad sobrenatural del grupo de la deidad suprema. Sin embargo, sí que tiene sentido cuando se la considera con relación al relato gnóstico de la diosa caída, Sophia, que asocia la caída de Sophia con su excesiva fascinación por la especie humana: el antropos.

Así que un minucioso análisis de lo que realmente hay en las escrituras, ignorando la especulación de primera, segunda y tercera mano *ad nauseum* sobre las fuentes textuales, nos llevan a descubrir que hay muy poca información que apoye las populares nociones cristianas sobre Lucifer. Por otro lado, el implex ofrece pistas que sugieren la identificación de Sophia con el supuesto escenario del “ángel caído”. Huelga decir que si no conocéis la narrativa sofíánica en primera instancia no detectaréis estos sugerentes elementos. Todas las pistas del mundo no cuentan si no sabéis qué crimen se ha cometido.

## 2. Dragón rojo en el cielo: El libro de las Revelaciones. Capítulo 12.

Traducción interlineal griega: <http://www.scripture4all.org/OnlineInterlinear/NTpdf/rev12.pdf>

1 En esto apareció un gran prodigio en el cielo, una mujer vestida del Sol, y la luna debajo de su pies y en su cabeza una corona de doce estrellas. 2 Y estando encinta, gritaba con ansias de parir y sufría dolores de parto. 3 Al mismo tiempo se vio en el cielo otro portento; y era un dragón descomunal bermejo<sup>3</sup> con siete cabezas y diez cuernos, y en las cabezas tenía siete diademas,

4 y su cola traía arrastrando la tercera parte de las estrellas del cielo, y arrojólas a la tierra; este dragón se puso delante de la mujer, que estaba para parir a fin de tragarse al hijo, luego que ella lo hubiese dado a luz. 5 En esto parió un hijo varón, el cual había de regir todas las naciones con cetro de hierro; y este hijo fue arrebatado para Dios y para Su trono. 6 Y la mujer huyó al desierto, donde tenía un lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por espacio de mil doscientos sesenta días.

7 Entretanto se trabó una batalla grande en el cielo: Miguel y sus ángeles peleaban contra el dragón, y el dragón con sus ángeles lidiaba contra él. 8 Pero estos fueron los

---

<sup>3</sup> En la RAE, Bermejo: rubio, rojizo.

más débiles, y después no quedó ya para ellos lugar ninguno en el cielo. 9 Así fue abatido aquel dragón descomunal, aquella antigua serpiente, que se llama diablo, y también Satanás, que anda engañando al orbe universo, y fue lanzado y arrojado a la tierra, y sus ángeles con él.

Verso 9: el gran dragón MEGAS DRAKON; esa antigua serpiente: OPHIS ARCHAIOS; llamada Diablo: DIABOLOS; y Satanás: SATANAS. Secuencia de cuatro metonimias. La sobredeterminación a menudo aparece cuando la definición exacta de un tema es dudosa.

**Lucifer no aparece nombrado aquí, por lo tanto en la Biblia no existe ninguna identificación textual de Lucifer, el portador de luz, con el dragón/serpiente de Las Revelaciones. ¡Ninguna en absoluto!**

Verso 3: el gran dragón rojo: MEGAS DRAKON PYRROS, que tiene siete cabezas y diez cuernos: KEPHALAS HEPTA KAI KERATA DEKA. La morfología del dragón rojo en el cielo del capítulo 12, versículo 3, es idéntica a la “Gran Bestia” TO MEGA THERION que surge del mar en el capítulo 13, versículo 1. (Estos paralelismos se explican extensamente en la serie Sabotaje gnóstico - Tres charlas pendientes de desarrollo). El texto no equipara en ningún momento a esta figura “reptiliana” con Lucifer, ni hace ninguna alusión que apoyaría esa identificación.

El nombre de Satanás aparece 14 veces en el Antiguo Testamento, siempre refiriéndose a esta entidad como un adversario o figura de un abogado -“El Diablo es el abogado de Dios”- nunca como una encarnación sobrenatural del mal. Su papel es el de probar a Job, por ejemplo, pero no es un agente de la maldad pura que tenga el poder de vencer a la humanidad. También aparece 40 veces en el Nuevo Testamento, con más frecuencia en los Evangelios. La vemos 9 veces en *Las Revelaciones*, dos veces condenando a los judíos por formar “la sinagoga de Satanás”. *Las Revelaciones* muestran la conversión del adversario que cumple la voluntad de Dios del Antiguo Testamento a un verdadero oponente de Dios que busca corromper y poseer a la humanidad.

Conclusión: Lucifer, considerado como el ángel caído luminoso parecido a un rayo que fue expulsado del cielo, está completamente ausente en *las Revelaciones*. También lo está el Anticristo, que solo aparece cuatro veces en el *Evangelio de Juan*, como señalo en las charlas sobre el Sabotaje gnóstico. Los cristianos, que parlotean sobre *las Revelaciones* e incluyen a estas dos figuras, van en contra de las escrituras. Muestran una total ignorancia de su propia tradición.

### 3. El Corán: Iblis.

Y os creamos. Luego, os formamos. Luego dijimos a los ángeles: “¡Prosternaos ante Adán! Se prosternaron, excepto Iblis. No fue de los que se prosternaron.

Dijo (Alá): “¿Qué es lo que te ha impedido prosternare cuando Yo te lo he ordenado?”

Dijo: “Es que soy mejor que él. A mí me creaste de fuego, mientras que a él le creaste de arcilla”.

Quran Sura 7 (Al-A'raf) ayat 11-12 [14].

El ángel Iblis muestra un gran orgullo cuando se declara a sí mismo superior a Adán. Por negarse a adorar a Adán, Dios (presuntamente, Alá) echó a Iblis al Jahannam (Infierno/Purgatorio) por toda la eternidad, pero le concedió un tipo de aplazamiento hasta el Día del Juicio. Iblis fue cómplice de Dios en el papel de agente satánico, un adversario que usaría este tiempo para conducir a los hombres y a las mujeres por el mal camino y finalmente al Infierno. En la lógica de la mente islámica, Iblis de esta manera probaría la inferioridad de la humanidad y así justificaría su acto de desafío, su negación de adorar a Adán/Antropos. Por negarse a vivir según la voluntad de Dios, Iblis fue expulsado del Cielo y fue llamado desde entonces “Shaytan” (Satán).

Basándome en las fuentes gnósticas, yo argumentaría que Iblis en la narrativa islámica parece más cercano a Ialdabaoth, el señor arconte, que a Lucifer. Bastante más cercano. *El Apócrifo de Juan* (NHLE, p. 115-116, pasajes 19-21) describe la escena preterrestre de confrontación entre los arcontes y la imagen de la humanidad. En este episodio hay características confusas y difíciles que necesitan una aguda exégesis con referencia a algunos términos ocultos como “doble plasmático” y la “diversidad de cinco luces”. Dejando esos problemas a un lado, los componentes de este texto que se refieren a la leyenda de Iblis son los siguientes:

“Los poderes arcónticos se pusieron celosos... y [vieron] que su inteligencia (de Adán: el Antropos) era mayor que la del jefe arconte. Los arcontes reconocieron que [el primer hombre] era luminoso, que él (Adán/Antropos) podía pensar mejor que ellos y que él era brillante en su diseño. Y cuando miraron hacia arriba a su imagen, los arcontes vieron que la inteligencia del humano era superior a la suya. Y la epinoia de la luz estaba en él [la criatura humana], el poder por el que su pensamiento fue despertado”.

El punto esencial de estas líneas está claro: el Antropos es superior a los Arcontes, como Adán es superior a Iblis.

**Por tanto, la identificación de Iblis va al jefe supremo arconte, el Demiurgo, y no a Lucifer.**

El pasaje de Iblis en el Corán no versa en torno a Lucifer. Como el resto del material del Corán, éste es muy poco original, pues refleja temas y fragmentos incautados de las mitologías del Próximo Oriente, materiales incautados y distorsionados. Incautados sin entendimiento, añadiría yo.

#### 4. El giro valentiniano CNH XI, 2

Ver NHLE, p. 481 sigs. El CNH con números romanos se refiere al tratado de la Biblioteca copta gnóstica. NHLE se refiere a la Biblioteca Nag Hammadi en inglés, la traducción estándar.

Este texto está tan dañado y escrito de una manera tan confusa que no se puede extraer de él ningún lenguaje exacto y explícito concerniente a la razón por la cual Sophia se separa del Pléroma. Aunque eso no es un problema para los eruditos. En sus comentarios, los expertos normalmente expresan lo que no se puede encontrar en el texto real, pero que está meramente implícito y lo apoyan citando otras fuentes de la doctrina valentiniana, principalmente de los heresiólogos<sup>4</sup>, los primeros ideólogos cristianos que argumentaron contra los gnósticos. Por ejemplo, Ireneo:

Esta pasión (*enthumesis*) de Sophia, dicen, consistía en un deseo de investigar en la naturaleza del Padre; pues ella deseaba, según ellos, abarcar su grandeza.

Mediante la extrapolación, Sophia quería de alguna manera igualar el nivel del Padre (*Propater*), el Originador, fuente de todos los Aeones. O abarcar su naturaleza para poder imitarlo o competir con él, algo en esos términos. Ésa es la cualidad luciferina del orgullo desmedido, el exceso lleno de orgullo o el esfuerzo más allá de la posición de uno mismo. En opinión de algunos, este esfuerzo dio lugar a la expulsión del Aeón Sophia del Pléroma.

Pero ¿se debió la expulsión a un acto de transgresión por el que ella fue rechazada, expulsada de la compañía celestial? Esta interpretación implica un *fallo moral* por parte de la Diosa de la Sabiduría. Valentín el Gnóstico desarrolló puntos de vista comprometidos con los cristianos, a quienes deseaba influir e incluso dirigir. La culpa y el castigo son inherentes a la visión judeocristiana del mundo, pero están completamente ausentes en la perspectiva gnóstica.

Mi extrapolación del EDC -desarrollado con detalles en algunas sesiones informativas del Experimento de Navegación Gaiana- no atribuye la caída de Sophia a ninguna falta de ningún tipo,

---

<sup>4</sup> Que estudian la herejía.

por la que ella fuera castigada, sino a su pasión extrema. Además, en los materiales gnósticos no existe ni el más mínimo indicio de que la deidad suprema por encima de los Aeones, el Originador, castigara a nadie, humano o divino, por nada.

*Una exposición valentiniana* afirma de manera explícita lo que a menudo se considera otro factor clave del orgullo desenfrenado luciferino de Sophia: ella actuó de manera unilateral, sin un consorte. De esta manera, desafió el deseo o voluntad del Originador de “no permitir que suceda nada en el Pléroma aparte de una sicigia” (fragmento 36, NHLE). Vale, esto está suficientemente claro. ¿Dónde sugieren los escritos gnósticos que el Originador castigara o expulsara a un Aeón que no se sometiera a ese principio de emanación diádica? En ningún lugar. Absolutamente en ninguno.

En este punto, la exégesis textual establece una clara distinción entre el EDC y las mitologías convencionales sobre Lucifer, que todas asumen un factor de castigo, reprimenda, expulsión, transgresión. Tales factores meramente revelan la interpretación judeocristiana que se ha otorgado a los materiales recibidos que presagian la caída de la Diosa de la Sabiduría.

## 5. Dídimo, el Ciego: la “caída” de Sophia

Las leyendas convencionales sobre Lucifer siempre afirman que el “ángel caído” fue “expulsado del cielo”. El escenario de la Diosa Caída dice que Sophia se zambulló debido a su entusiasmo: *enthumysis*. Su atrevida pasión desmesurada por el experimento humano hizo que se enredara en él. Este punto se da únicamente en la cosmología gnóstica y representa el elemento singular del EDC que provoca la empatía en los humanos. El poder de esa narrativa convence por su alcance y sus sorprendentes detalles, pero impone por el llamamiento a la empatía por la Diosa de la Sabiduría. Así, captura las mentes y los corazones de los animales humanos de una manera que ninguna otra historia hace.

Así que, ¿qué queda de la evidencia pertinente al tema de la caída de Sophia del cielo?

Un libro publicado de manera privada por la Biblioteca Hermética de Amsterdam, *From Poimandres to Jacob Bohme: Gnosis, Hermetism, and the Christian Tradition* (In de Pelikaan, 2000) cita una fuente extremadamente inusual: el comentario del teólogo alejandrino Dídimo, el Ciego (ca. 313-398), en *De Trinitate III*, 42:

Valentín el Gnóstico enseñó que el último de los treinta Aeones es andrógino y es Sophia. Ella quería ver al dios supremo y se sintió repelida por su Esplendor; (por ello) ella cayó de los cielos (Pléroma).

Éste es un raro ejemplo que encontramos en el escaso material conservado, donde se dice literalmente que un Aeón cayó de verdad. Considero este fragmento como evidencia textual de mi sólida restauración del Escenario de la Diosa Caída.

Considerad aquí la sintaxis que introduce el meme de la caída o la traición y que afirma que Sophia cayó por su incapacidad de contemplar el esplendor del Originador. Bien, ésta es la opinión de un teólogo cristiano del siglo IV. ¿Fue Sophia rechazada o expulsada como consecuencia de su orgullo en coherencia con el tema luciferino? ¿Puede la Fuerza Divina rechazar algo que ella misma ha producido o manifestado? ¿Y qué significa ser rechazado por el esplendor divino? ¿No contradice esta suposición la interpretación de la tradición judeocristiana, atribuyendo indignidad, inferioridad y culpabilidad a las transacciones entre los seres divinos y, por extensión, a la misma humanidad?

Mi argumento es que ninguna divinidad aeónica fue nunca expulsada del cielo por ofender a la fuente suprema: el Originador. Cuenta el rumor que Lucifer fue “expulsado del cielo” e hizo muchas cosas malvadas, presuntamente intentando probar que era igual al dios supremo. (Ver más adelante, Parte 2 Sobre los Nefilim). Esta interpretación (común de la fábrica de rumores) convierte a Lucifer en un hacedor del mal que conduce a la humanidad por los caminos pecaminosos. Pero los materiales gnósticos afirman de manera explícita que son *los Arcontes y no Lucifer* quienes hicieron

estas cosas malvadas, o intentaron hacerlas o afirmaron haberlas hecho cuando, de hecho, no las hicieron.

En ningún aspecto del implex, la historia de Lucifer oculta o esconde la malvada influencia de los arcontes. Los que hoy en día divulgan esa historia no la examinan de manera crítica y carecen de la intel gnóstica para deconstruir o descodificarla, por tanto no alcanzan a llegar a una interpretación que ofrezca una genuina comprensión de la verdadera identidad del portador de luz. Mirad lo que dice el implex: “cuando la suerte del actor principal cambia de mala a buena, o de buena a mala”.

La cita anterior ejemplifica uno de las docenas de ejemplos que cualquier erudito responsable tiene que encontrar y escudriñar antes de pronunciar su opinión sobre Lucifer. Janice Barcelo (<http://dl.gaiaspora.org/nl/Nousletter-13-Sept-14.mp3>) e innumerables otros fracasan a la hora de aproximarse a tal investigación y ni siquiera fingen intentarlo.

Conclusiones:

**No existe una entidad malvada luciferina.**

**El verdadero Lucifer es Sophia.**

**Su historia está difamada y distorsionada en la leyenda popular de Lucifer.**

**Lucifer, el portador de luz, fue en su origen un nombre que se refería al mismo Aeón Sophia.**

**Ella aporta la Luz Orgánica al mundo natural y la iluminación a la mente humana cuando los animales humanos la encuentran usando el método teléstico de cuestionamiento.**

**La Luz Orgánica es la luminosidad de la Tierra misma, donde Sophia mora en inmanencia material.**

jll: 1 de septiembre de 2015, Andalucía

**Usted es libre de:**

- copiar y distribuir el material en cualquier medio o formato
- hacer obras derivadas

**Bajo las condiciones siguientes:**

**Reconocimiento** — debe dar crédito adecuado, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se realizaron cambios. Usted puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero de ninguna manera que sugiera que el licenciadore lo respalda a usted o apoya el uso que hace de su obra.

**No comercial** — usted no puede utilizar el material para fines comerciales.

**Compartir bajo la misma licencia** — si usted altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada de ésta, deben distribuir la obra generada bajo la misma licencia que la original.

[Licencia Creative Commons 4.0](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

*Equipo de traducción:*

- ◆ *Rocío Gómez*
- ◆ *Javier Martínez*

